

Opinión

EN CARICATURAS

La cruz de Óscar Iván



Corto circuito



Sin descanso



Coctel molotov

Admirable la resistencia de el pueblo ucraniano ante la agresión rusa. Qué buen ejemplo ha dado el presidente Zelenski para unir a su país y liderar una lucha llena de coraje y sacrificio. El acopio de botellas en las esquinas de los barrios para preparar cocteles molotov y así enfrentar la abrumadora artillería rusa es una imagen que habla por sí sola.

Mucho me temo que las consecuencias de esta guerra van a ser muy negativas para nosotros. No faltará quien diga que los altos precios del petróleo nos benefician, pero la realidad es mucho más compleja. Rusia es un gran productor no solo de hidrocarburos, sino también de alimentos y minerales. No hay cómo impedir que las sanciones económicas afecten los precios de productos, como los granos, fertilizantes y el propio petróleo -que le pegan directo al bolsillo de los consumidores-. Mejor dicho: si ya había presiones inflacionarias antes de la invasión, ahora se redoblarán.

Al mismo tiempo, los inversionistas preferirán activos seguros, como el dólar y el oro. Mayor inflación y menor apetito por nuestros papeles dejan al Banco de la República sin opción diferente a incrementar las tasas de interés.

Si a esto se le suma una eventual desaceleración de la economía global -en la medida en que las sanciones se mantengan por un buen tiempo, como es previsible-, la reactivación poscovid en 2021 será un caso de eu-



Aquí y ahora
Mauricio Cárdenas

foria efímera, más que la semilla de un crecimiento duradero.

Hay un riesgo adicional del que se habla poco en el país, pero es bueno que la opinión pública -y en especial los candidatos presidenciales- lo ponga en el radar. Como es apenas natural, en los mercados internacionales los precios de la gasolina y el ACPM han subido de la mano de los precios del petróleo. No ha sido así en Colombia, donde el precio por galón se ha mantenido estable. Si los colombianos estuvieramos pagando los precios internacionales, el galón de gasolina estaría 5.000 pesos más caro y el de ACPM en más de 7.000.

Como Ecopetrol en todo caso recibe el precio internacional, alguien tiene que pagar la diferencia. Hasta ahora ese alguien han sido las generaciones futuras, pues el faltante se paga emitiendo TES. Dados los niveles actuales de consumo de combustibles, este subsidio puede repre-

sentar 25 billones de pesos en 2022 -una cifra con la que se podría erradicar la pobreza en Colombia-.

Mejor dicho: en el panorama económico colombiano hay otro coctel molotov. Haría bien el gobierno del presidente Duque en desactivarlo antes de dejar la Casa de Naríño. Ecopetrol puede ofrecer parte de la solución decretando un dividendo extraordinario, con el fin de comenzar a tapar este gigantesco hueco.

La encuesta realizada por Invermay y difundida ayer le da una clara ventaja a Gustavo Petro sobre los demás candidatos presidenciales. Heredar un problema fiscal tan grave le dará a Petro los argumentos para nacionalizar sectores como la salud, las pensiones y la infraestructura -tal y como lo menciona con cierta ambigüedad en sus discursos-. Por eso hay que actuar ya para evitar que el desbarajuste fiscal se convierta en el prólogo de cosas peores.

Cuando el presidente Zelenski se posesionó, les dijo a los funcionarios que quitaran su foto y pusieran las de sus hijos y pensarán en ellos cada vez que tomaran una decisión. Es hora de que hagamos lo mismo en las oficinas públicas en Colombia.

El cambio climático es otra buena razón para resolver el problema de los elevados subsidios a los combustibles. Nada gana Colombia al sacar pecho en las cumbres internacionales ofreciendo grandes reducciones en emisiones de carbono si, en la práctica, las estimula.

@MauricioCard



Un documento de consulta
Fernando Sánchez Torres

Por ahí no es la cosa

Recentemente el precandidato presidencial de la Coalición Centro Esperanza Sergio Fajardo yul frustrado su deseo de dialogar con los estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira, pues fue ametrallado con el estallido de papas molotov y con la presencia de encapuchados vestidos de negro, quizás para advertirle lo que podría ocurrirle.

Ese recordable episodio me recuerda otros dos similares que presencié hace algunos años en la Universidad Nacional. Siendo candidato presidencial, Carlos Lleras Restrepo fue secuestrado por un grupo de encapuchados cuando pretendía exponerles a estudiantes y profesores sus tesis políticas, en un escenario que le era familiar, como que él era docente de la Facultad de Derecho. El entonces presidente de la república, Guillermo León Valencia, envió unos soldados del Batallón Guardia Presidencial para rescatarlo, como en efecto ocurrió.

En 1971, siendo ministro de Educación, Luis Carlos Galán acudió al campus de la Universidad Nacional para instalar el Consejo Superior cuyos miembros, por iniciativa suya, habían sido elegidos por profesores y estudiantes. Por eso se lo llamó "cogobierno". Como yo formaba parte de ese consejo, fui testigo directo del episodio. Desde su ingreso al edificio donde funcionaba el consejo, el ministro Galán fue agredido, de palabra y obra, por una turba de jóvenes enardecidos. Antes iniciaba su intervención, fue informado de que su vehículo oficial había sido incinerado. Luego unos cuantos energúmenos quisieron violentar la puerta del Consejo, quizás con intención de secstrarlo. El presidente Pastrana Borrero le comunicó que enviara en su rescate al Batallón Guardia Presidencial, a lo que Galán se opuso. Afortunadamente, un grupo de profesores aplacó la furia de los asaltantes. A la salida del consejo, una radiopatrulla de la Policía nos permitió dejar el campus, sanos y salvos.

Hoy se mantiene vigente la estrategia de grupillos de estudiantes de hacer cruel, por medios violentos, que el transcurrir de la universidad es de su dominio y que solo ingresan a ella los que piensan como ellos.

“Hoy se mantiene vigente la estrategia de grupillos de estudiantes de hacer cruel, por medios violentos, que el transcurrir de la universidad es de su dominio y que solo ingresan a ella los que piensan como ellos.”

El negocio del aborto

Imagine un conflicto entre el grupo A y el grupo B, en el que la diferencia en la cantidad de recursos asignados, entre uno y otro contrincante equivale a 38 veces más para uno de ellos. Que A recibiera, por ejemplo, 38 veces más armas de dinero que B. Imagine que el conflicto es por un territorio, una zona en la que ha habitado siempre B. Ahí, más o menos, ha hecho lo que ha querido, cuando gente como A no está importunando.

Quiero pensar que a la mayoría de personas esto le parecería injusto, desequilibrado e invasivo, sobre todo si el territorio se interpreta como un pedazo de tierra. Pero, curiosamente, no sucede lo mismo cuando ese territorio se interpreta a partir del cuerpo de cada quien, especialmente si ese cuerpo es el de una mujer. Porque el cuerpo es el verdadero territorio de cada quien.

En su investigación de maestría, Patricia Calle (Cider Uninandes, 2020), sobre recursos de cooperación internacional invertidos en derechos y salud sexual y reproductiva en Colombia, evidencia un desequilibrio de 38 veces. Es decir, los grupos antidechorens reciben, por vía de donaciones, 38 veces más recursos que los grupos que trabajan a diario por garantizar que las mujeres tengan acceso a servicios de salud y derechos sexuales y reproductivos.

Nosotros no invertiríamos ni



Un territorio sagrado
Elizabeth Castillo Vargas

un minuto de nuestro tiempo en impedir sus derechos. Pero estos grupos dedican ingentes recursos en comunicaciones y campañas llenas de mentiras, que circulan en medios de comunicación y redes sociales, para oponerse al derecho de las mujeres a interrumpir un embarazo.

Lo que llaman con tanto cinismo "el negocio del aborto" (incluso voces famosas, que no se hacen responsables, por lo menos, de no publicar mentiras) no es más que la intención de invadir el cuerpo de las mujeres y su capacidad de decidir. Para la muestra, el silencio elocuente de esas mismas voces cuando, hace poco, un hombre le dio a una mujer una sustancia abortiva. Sin el consentimiento de ella.

Las mujeres sabemos lo que significa no poder decidir sobre nuestro cuerpo, así no educadora. A todas. Y nuestra causa justa es para todas. No sobra recordar: incluso las que hoy están en contra podrán beneficiarse de este derecho. Y también sus hijas. Sabemos que, frente a un embarazo no deseado, cada mujer

tomará la decisión más responsable. Incluyendo llevarlo a término, si es lo que desea. Y las que aborten no lo harán por una decisión tomada a la ligera. Nuestras decisiones también son éticas, ¡respeten!

Cada vez más mujeres son conscientes de las violencias, incluso mujeres con vidas de privilegio; para ejemplo, la valiente tarea de las egresadas del Marymount que no callan ante la violencia sexual perpetrada por un docente y el silencio sistemático de las autoridades del colegio. Mientras la sexualidad sea un tabú en el sistema educativo, nadie sabrá cuántos abusos hay, ni cuántas de esas relaciones pueden causar un embarazo no deseado. ¿Usted ya preguntó en el colegio de sus hijas cómo manejan las denuncias de acoso sexual?

Imponer la maternidad como un castigo es absurdo. ¿Alguien, en su sano juicio, estaría de acuerdo en vincular a su hija con un tipo infame que abusó de ella? Asumiré que la respuesta es no. Entonces, ¿por qué oponerse a que una mujer interrumpa una gestación que no le desea? ¿Qué creen que somos, incubadoras?

El cuerpo de cada quien es un territorio sagrado. Nadie quiere que pasen en su cuerpo, o sobre su cuerpo, cosas o personas que no hayamos dado previamente autorizadas de manera expresa. Que no lo confundamos con la narrativa de los autodenominados "provida". Los del negocio del aborto son otros. Y algunos, para ser creyentes, son muy mentirosos.

@ecastillova